

Nada es imposible, ¿pero qué es real? Sólo la ficción social.

por fran ilich <dept @ ficcion.de?

Por la mañana vienesa (noche tijuanense) comencé una conversación con una amiga psicóloga que radica en Wien. Me preguntaba sobre el golpe que la realidad absoluta me dió en la cara la noche del sábado pasado. Yo le confesaba que incluso mientras esto ocurría yo sentía que me alineaba. Y ella me entendía (además de investigadora especializada en estudios latinoamericanos, y arte contemporáneo, creo que es campeona de karate-do), pero me advertía que tuviera cuidado con la súbita pérdida de cortisona que ocurre en estos casos y que normalmente lleva consigo la depresión. Discutíamos conceptos como posible e imposible en relación al amor y las chicas que se dedican al art + politics.

-No tomes ninguna decisión, Fran.- me dijo. Y yo pregunté por qué. Y me dijo que es justo en estos momentos en que las cosas parecen peor de lo que son. Y claro, ¿cómo no iba a ser así? Pues es cuando esta te golpea con su fuerza en la cara que te das cuenta lo que significa la violencia. Pensaba intensamente en los estudiantes mexicanos adherentes a la otra campaña que murieron bombardeados por el ataque del ejercito colombiano en Ecuador mientras realizaban investigación independiente (no como esa que financia la Iniciativa privada, el gobierno, que se yo, sino una que buscaba encontrarse de golpe con la realidad: cosa que hizo, sí: el miedo de las fuerzas armadas y los grupos sociales que dialogan siempre con las armas de su lado: la política de la cultura oficial). Y pensaba también en mi partner-in-crime que justo viajaba entre Buenos Aires y Sao Paulo y las expectativas que tenemos para el festival de la digna rabia y los días por venir, de investigaciones, archivos, y subversión ideológica (hacking narrativo, pues). Y pensaba en una amiga en Uruguay y cómo con ella presente la gente de la escena de arte digital con la que discutíamos si el net.art latinoamericano en verdad era más lúdico que el europeo (y qué significaba eso), con ella ahí presente , ella

perdió a su novio (el periodista de Indymedia Brad Will) en manos de paramilitares mexicanos en Oaxaca. Y cómo en algún momento, unos jóvenes escritores becarios mexicanos super-estrellas me discutían en la feria del libro del Palacio de Minería, que en México no hay censura, que los escritores escriben de lo que quieren y cómo les recordaba que justo acampaba afuera la APPO (Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca) y que ellos acababan de ser presa de la censura, y que justo México era el país de América donde más periodistas morían. Y que a lo mejor sí, los escritores mexicanos finalmente habían sido domesticados, alejados de la realidad gracias a los lindos subsidios, las promesas de cocktails interminables y giras literarias.

Rápido recuento de los hechos:

Es sábado por la noche y yo estoy platicando del festival de la digna rabia <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/la-otra-campana/993/>> de los zapatistas con una vieja cómplice agente del caos de los años de *rave culture* de mediados de los 1990s, que con el paso de los años se convirtió en la modelo del 2000 en esta ciudad hasta llegar a ser hoy la porrista estrella del equipo de futbol local. Lo que discutíamos tiene que ver con el llamado que hizo el Ejército Zapatista de Liberación Nacional por medio de un comunicado que lanza el Subcomandante Insurgente Marcos y que dice a 3 años de que se deja la fase preparatoria de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, donde dijo entre otras cosas: "Tanta es la rabia que tocamos y tanta la dignidad que encontramos que pensamos que somos más pequeños todavía de lo que creíamos." Y "Ahora hay algo que antes no estaba, o que no alcanzamos a ver entonces. Hay una rabia creativa" Y con un texto que entre muchas cosas, dice eso, llama al PRIMER FESTIVAL MUNDIAL DE LA DIGNA RABIA, que se celebrará durante 10 días en la Ciudad de México, el municipio autónomo zapatista en Oventic y San Cristobal de las Casas.

Y nada, ella me cuestionaba que qué haría si de repente me enterara

que todas las esperanzas que deposito en este movimiento en realidad fueran capitalizadas por un político cuyo nombre prefiere no decir. Y entonces yo le digo que allá abajo y a la izquierda (nosotros estamos en el norte de México, es decir, Tijuana) las cosas son diferentes y que quiero creer que las cosas son más simples y que no se rigen por la imposible geometría del poder. Pero ella insiste. Y en eso uno de los artistas visuales de la tercera nación aparece como representante de la realidad absoluta y entramos en una larga discusión que básicamente tiene que ver con que no es posible la disidencia, y que me gustaría decir que termina cuando propone que los zapatistas no sirven para nada porque son más de 10 años y en todo este tiempo ni siquiera han hecho nada para defender a los mexicanos de los narcotraficantes que tienen invadidas las ciudades. Y yo no lo puedo creer, le pregunto si piensa que los zapatistas son super-heroes. Y me responde que son 10 años y que no han hecho nada, y le digo que claro, que los municipios autónomos y me dice que eso no es nada, que dónde están las balas, que tienen el ejemplo del Sendero Luminoso, a lo que propongo que si no sabe que el Sendero Luminoso fue mas o menos derrotado justo por usar armas (que esa es justo la guerra que los poderes hegemónicos saben ganar), que recuerde que el gobierno mexicano traicionó los acuerdos de San Andrés (a los que el mismo gobierno convocó), que así fue como ellos decidieron poco a poco quedarse en el margen y trabajar en construir otra realidad, mientras los políticos, los artistas en su mayoría decidieron colaborar con el gobierno federal y la iniciativa privada (al final, prefirieron pagar la renta que tomarse la píldora roja). Pero pronto la discusión terminó con un golpe en mi cara. La realidad haciendo crash. Y de inmediato salgo indignado del bar, llorando, mientras el vocalista de Café Tacuba me persigue para decirme que él también se va, que está harto de la violencia, del miedo y nos ponemos a hablar de todo este discurso del arte que dice y dice todo tipo de cosas, pero que al final termina trabajando para la derecha, exhibiendo en los espacios de la derecha, publicando en los medios de la derecha y básicamente

haciendo nada más que sobrevivir. ¿Cómo podemos entablar un diálogo en condiciones así?

Hace no poco, en las calles de la ciudad de Tijuana se desató una guerra contra los narcos. Y sin embargo, ¿dónde están? ¿quiénes son? ¿alguien los ha visto? Lo único que está claro es que hay policías y soldados violentando la ciudad. ¿Por qué estamos peleando? ¿Alguien lo recuerda? ¿Quién es ahora el enemigo? ¿Oceanía o Eurasia? ¿Y qué pasa con los consumidores de drogas? ¿No son ellos el verdadero enemigo? ¿Los que subsidian al narcotráfico? Hay balas en la ciudad, actuando para un reality show televisual. ¿Quién dice yo al casting de todos los santos días de nuestra vida?

Hace no muchos años Bruce Sterling hablaba de como estas guerras ideológicas se extendían a través de los medios, por ejemplo cómo utilizaba a la telenovela para avanzar la misión de USA, del mismo modo que los cuerpos diplomáticos del país. Y desde aquí, es donde digo yo: woaaaw! ¿Quién escribió esta ficción? ¿Lo podemos conocer? ¿Puede por favor venir a dar una conferencia para que la pasemos por stream? ¿Cómo pudo robarse la atención de tanta gente hasta crear consenso en la ciudad de que todo está mal? ¿O es que claro, es una alucinación consensual? Y es que claro, siempre todo estuvo mal y a nadie le importó mientras estuvieron cómodos (el típico caso del crimen inocente donde todos somos cómplices que nos beneficiamos y por lo mismo no protestamos), pero ahora en época de 'swaps y credit crunch' mejor que la gente se entretenga y mantenga cerrados los ojos a cómo de lugar para que no molesten. Shows continuos interactivos de luces, balas, terroristas y narcos. Y me pregunto yo, desde esta laptop, desde este garage que se hace llamar Tijuana Media Lab, ¿qué clase de acción o hacking narrativo podemos hacer los individuos, los colectivos, para traducir esta realidad, transponerla, cambiarle el sentido? ¿Qué bombas tenemos que construir para que exploten y de qué deben estar construídas: media virus, código ascii, realismo social,

propaganda clásica, publicidad? ¿Cómo hacer para que la narrativa en la era de internet, no quede anulada, inválida e invalidada como esa que está diseñada para ser contenida en libros a los que pocos tienen acceso? ¿O es que hay que seguir llenando de retórica los espacios aislados que nadie visita? ¿O es que ahí están los pocos que entienden y con quiénes se podrá trabajar? ¿O es qué qué o cómo?

¿Qué debemos hacer para poder incidir? Y con esta misma pregunta estuve viajando por 5 ciudades de Sudamérica, dando talleres de narrativa digital y tactical media para artistas que salvo contadas excepciones cuando escuchaban que la propuesta era mezclar el asunto de lo social con el arte, brincaban diciendo que eso era propaganda política y no arte y que no servía, pero que querían las estrategias del tactical media para promover su arte y hacerlo más efectivo y atractivo a los ojos del público general, intervenir el espacio social para más de lo mismo que ya hace la televisión: nuclear a las estrellas hasta que aparezca en nuestra sopa. Un poco como ese momento hace unos años en que se intentó llevar el activismo a la galería casi como si este fuera un objeto para el museo.

Dejo las preguntas: ¿qué narrativa? ¿qué estructuras? ¿qué ficción y para qué realidad?